

V. PALOMAR MACIAN

**EL ABRIGO II DE LAS PEÑAS
(NAVAJAS, CASTELLON)**

Como decíamos en anteriores artículos dedicados al análisis y valoración de otros yacimientos arqueológicos comarcales, el Alto Palancia ha sido sometido a lo largo de los últimos años a una intensa labor de prospección, cuyo objetivo básico era la localización del mayor número posible de emplazamientos prehistóricos, con vistas a la realización de futuros trabajos de mayor envergadura. Fruto de ello es el hallazgo de numerosos yacimientos entre los que se encuentra el que nos ocupa en esta ocasión, el Abrigo II de Las Peñas, estrechamente vinculado geográfica y culturalmente a la Cueva del Abrigo I de Las Peñas (1).

Concretamente, el Abrigo II de Las Peñas se localiza en el término municipal de Navajas, en la partida denominada «La Bora Las Peñas» (sic), a una altitud de 380 m. sobre el nivel del mar. Sus coordenadas cartográficas son las siguientes: 39° 52' 25" de lat. N., 3° 11' 30" de long. E. del Meridiano de Madrid, en la Hoja 640 del I. G. C. (Segorbe, 1 : 50.000) (Fig. 1).

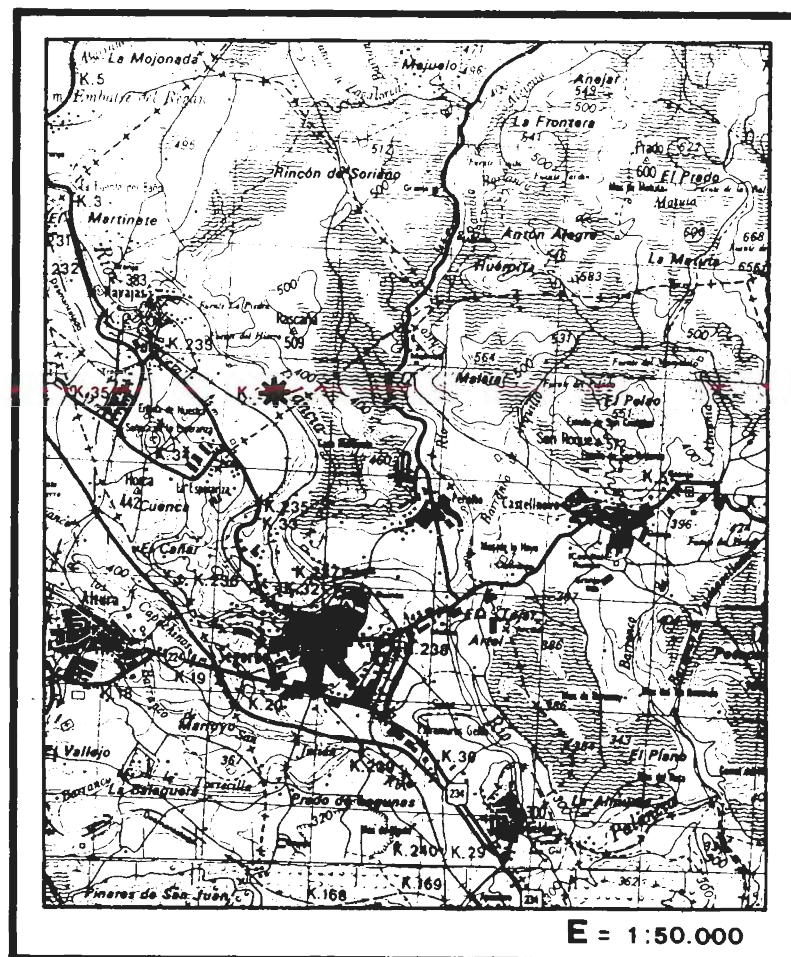


Fig. 1

El paraje en el que ambos yacimientos se encuentran ubicados es de sobra conocido por su espectacularidad geológica y su proximidad a la población de Navajas. En esta zona, el Río Palancia se encaja profundamente dando origen a elevados escarpes rocosos casi verticales que se prolongan hacia el Valle de Segorbe en las denominadas «Peñas de Agustina». Según explicó V. Sos Baynat, el conjunto se formó «... por las aguas procedentes del manantial de La Esperanza...», situado a escasa distancia del mismo, que darían lugar a un frente «... formado por calizas tobáceas, esponjosas o compactas, de grandes dimensiones en superficie y espesor. En la parte que mira al río existe un talud, de corte vertical, que deja la roca al descubierto, con un frente liso o cavernoso, conteniendo hojas y ramajes fosilizados, aislados o mezclados irregularmente. Se distinguen álamos, arces, vitis, etc. Se trata de un cuaternario superior actual» (2).

Esta misma configuración tobácea hace que sean numerosos los abrigos y covachas dispersas por todo el frente, a veces comunicados entre sí por angostas sendas, en los que las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo con la ayuda de la Sección de Exploraciones Subterráneas del Centro Excursionista del Alto Palancia, han permitido descubrir un buen número de restos, cuyo estudio pormenorizado está aún por realizar.

DESCRIPCION DE LA CAVIDAD

El denominado por nosotros Abrigo II de Las Peñas es un estrecho espacio de 4 m. de anchura, 10 m. de longitud y 6 m. de altura máxima, distante tan sólo 100 m. del Abrigo I de Las Peñas, aguas arriba del Río Palancia y a unos 15 m. de altura desde la base del escarpe, por lo que el acceso únicamente puede realizarse con cierta comodidad desde la parte superior, descendiendo por una estrecha y peligrosa senda que conduce a uno de los laterales del Abrigo. En su fondo se abren varias grietas y orificios de pequeñas dimensiones que en el momento de su hallazgo se encontraban rellenos por una fina capa de tierra suelta de coloración oscura, con abundantes carbones, intercalaciones de piedras de pequeño tamaño y numerosos fragmentos de concreciones estalagmíticas. Parte de este contenido había sido extraído y desperdigado por el exterior, lo que hizo posible recoger algunos fragmentos de cerámica a mano a los que posteriormente se añadieron los materiales obtenidos en nuestras prospecciones (Fig. 2).

MATERIALES

— **Cerámica** (Fig. 3).

A excepción de 2 fragmentos de cerámica hecha a torno, el resto del lote está formado por cerámica realizada a mano, de la que se recogieron un total de 102 fragmentos.

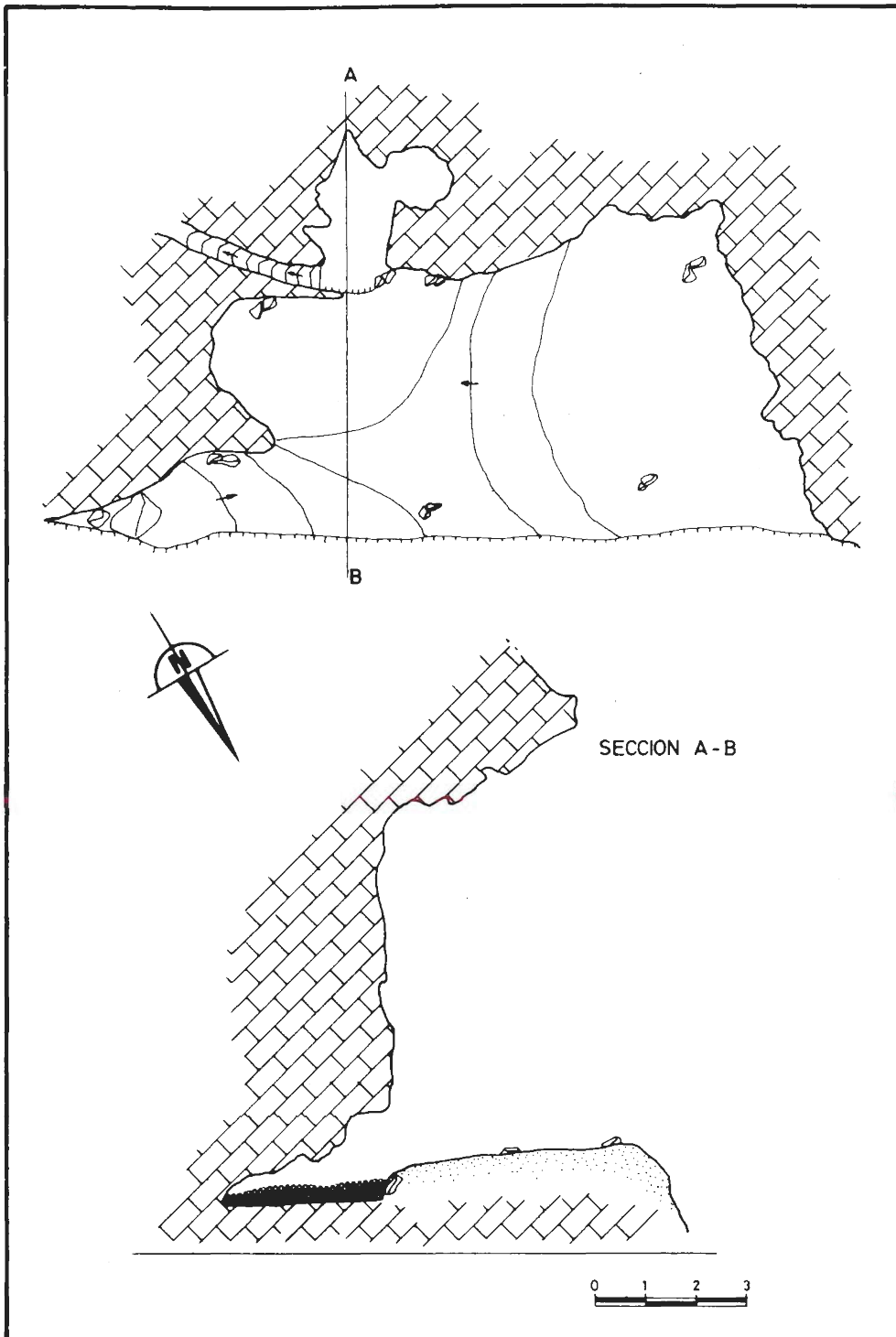


Fig. 2

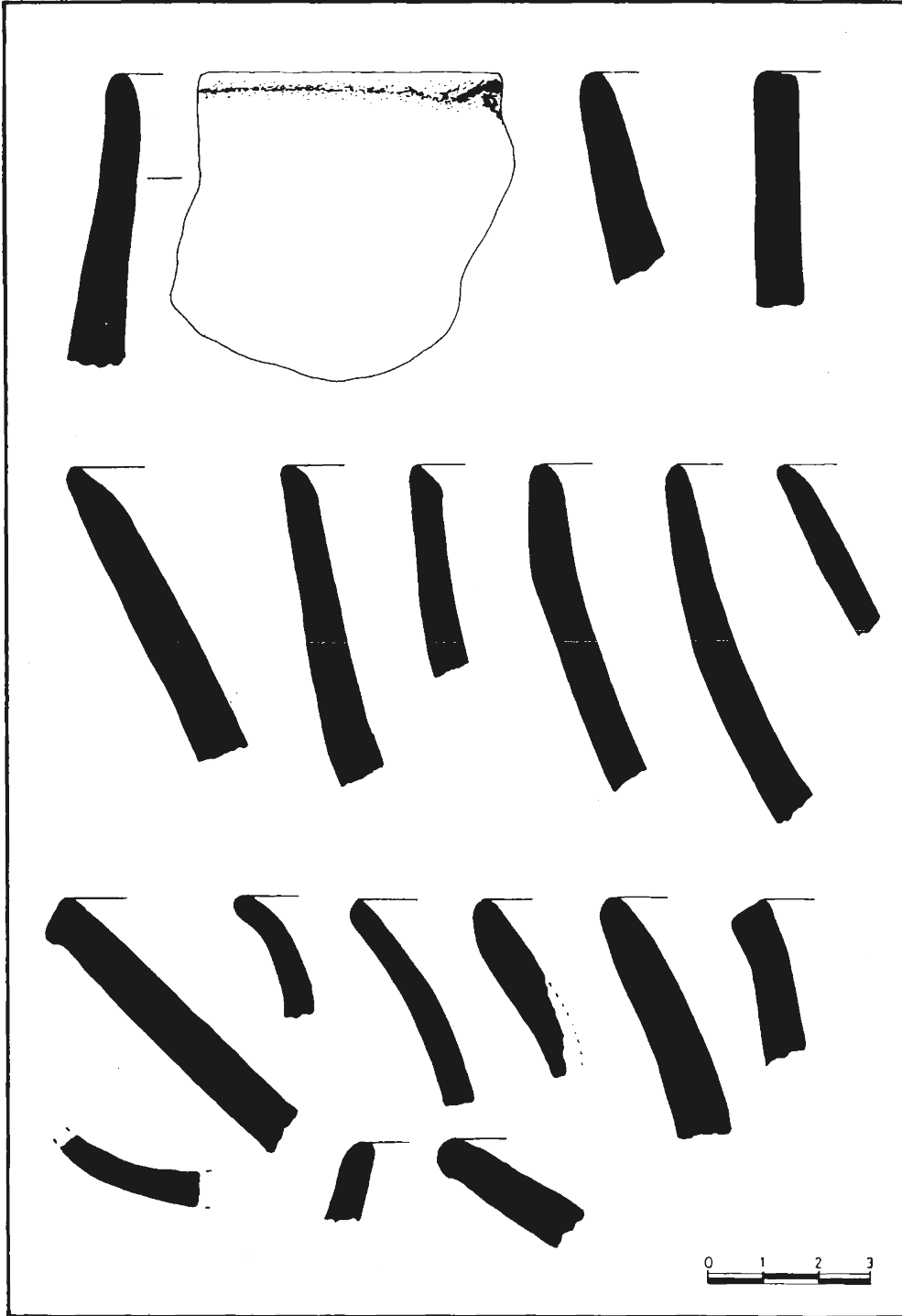


Fig. 3

De éstos, 84 son fragmentos de cuerpo de formas indeterminadas (82'35 % sobre el total), cuyo tratamiento superficial es alisado en 58 casos (69'05 % de los indeterminados), espatulado en 4 (4'76 %) y con superficies erosionadas o sin tratamiento en los restantes 22 (26'19 %).

En cuanto a los determinados, su descripción es la siguiente:

1. Fragmento de borde recto-saliente con labio redondeado. Superficie exterior erosionada de color marrón e interior alisada beige.
2. Pequeño fragmento de borde con labio redondeado perteneciente a un cuenco de paredes reentrantes. Superficies alisadas de color marrón. Pasta del mismo color con pequeño desgrasante calizo.
3. Fragmento de borde perteneciente a un cuenco de paredes recto-salientes, con labio aplanado, resaltado en el exterior. Superficies de color marrón-negro erosionadas. Pasta del mismo color con abundante desgrasante calizo y de cuervo.
4. Fragmento de borde perteneciente a un cuenco Hemiesférico. Labio redondeado. Superficies alisadas, la exterior marrón-negra y la interior negra. Pasta negra con grueso desgrasante calizo.
5. Fragmento de borde asociable a un cuenco de paredes recto-salientes con labio redondeado. Superficies de color marrón espatuladas. Pasta del mismo color con abundante desgrasante de mica y caliza.
6. Fragmento de borde con labio redondeado perteneciente a un cuenco hemiesférico. Superficie exterior espatulada de color negro. Interior alisada del mismo color. Pasta negra con grueso desgrasante calizo.
7. Fragmento perteneciente a un cuenco hemiesférico con labio redondeado. Superficie exterior espatulada de color negro e interior alisada del mismo color. **Pasta negra con abundante desgrasante calizo.**
8. Fragmento de cuenco hemiesférico con labio redondeado. Superficie exterior alisada beige-gris. Interior del mismo color, erosionada. Pasta gris con abundante desgrasante calizo.
9. Fragmento de borde con labio redondeado perteneciente a un cuenco hemiesférico. Superficie exterior espatulada marrón-negra e interior alisada gris. Pasta gris-negra con abundante desgrasante de cuarzo.
10. Fragmento de borde con labio redondeado perteneciente a un cuenco de paredes ligeramente reentrantes. Superficie exterior erosionada de color negro e interior marrón, también erosionada. Pasta de color marrón-negro con muy abundante desgrasante calizo y de cuarzo.
11. Fragmento de cuenco hemiesférico con labio redondeado. Superficies alisadas de color negro. Pasta del mismo color con abundante desgrasante de cuarzo.
12. Fragmento de cuenco de paredes rectas con labio aplanado. Superficies erosionadas, la exterior de color beige y la interior negra. Pasta negra con grueso desgrasante calizo.
13. Fragmento de borde con labio redondeado perteneciente a un cuenco de paredes recto-salientes. Superficie exterior alisada e interior erosionada, ambas de color marrón-gris. Pasta del mismo color con desgrasante de cuarzo.

14. Fragmento perteneciente a un vaso globular u ovoide de borde exvasado y labio redondeado resaltada en el exterior. Superficies alisadas de color beige. Pasta del mismo color con desgrasante calizo.
15. Fragmento de borde ligeramente exvasado con labio redondeado, perteneciente a un vaso de forma globular u ovoide. Superficies erosionadas de color rojizo.
16. Fragmento de vaso globular u ovoide con borde exvasado y labio aplanado. Superficies espatuladas de color negro. Pasta marrón con pequeño desgrasante.
17. Fragmento de borde ligeramente exvasado con labio redondeado perteneciente a un vaso globular u ovoide. Superficies alisadas, la exterior rojiza y la interior negra. Pasta rojiza con grueso desgrasante de cuarzo y caliza.
18. Fragmento de base convexa. Superficies alisadas, la exterior marrón y la interior negra. Pasta marrón con desgrasante de mediano tamaño.

— **Arcilla.**

- * 2 pesas de telar de forma semilunar, con dos orificios en los extremos de la media luna (Fig. 5).

— **Piedra.**

- * 20 percutores de cuarcita y 6 molederas de arenisca.
- * 1 azuela de piedra pulimentada de color blanco veteado, de filo curvo y talón convexo. Medidas: long. máx., 28 mm.; anchura medial, 4 mm.; esp. medio, 4 mm. (Fig. 4, 6).
- * 1 azuela de piedra pulimentada de filo recto. Anchura filo, 20 mm.; anchura medial, 21 mm.; espesor med., 11 mm. (Fig. 4, 7).
- * 1 fragmento de hacha pulimentada de color blanco veteado.

— **Concha.**

- * 1 colgante realizado sobre un fragmento de concha pulida de forma alargada, perforada en uno de sus extremos (Fig. 4, 5).

— **Hueso.**

- * 3 punzones realizados sobre huesos largos, uno de ellos roto por la parte distal. De otro sólo conservamos la punta (Fig. 4, 1, 2, 3).
- * 1 hueso largo trabajado por pulimentación, posiblemente un «enmangue» (Fig. 4, 4).

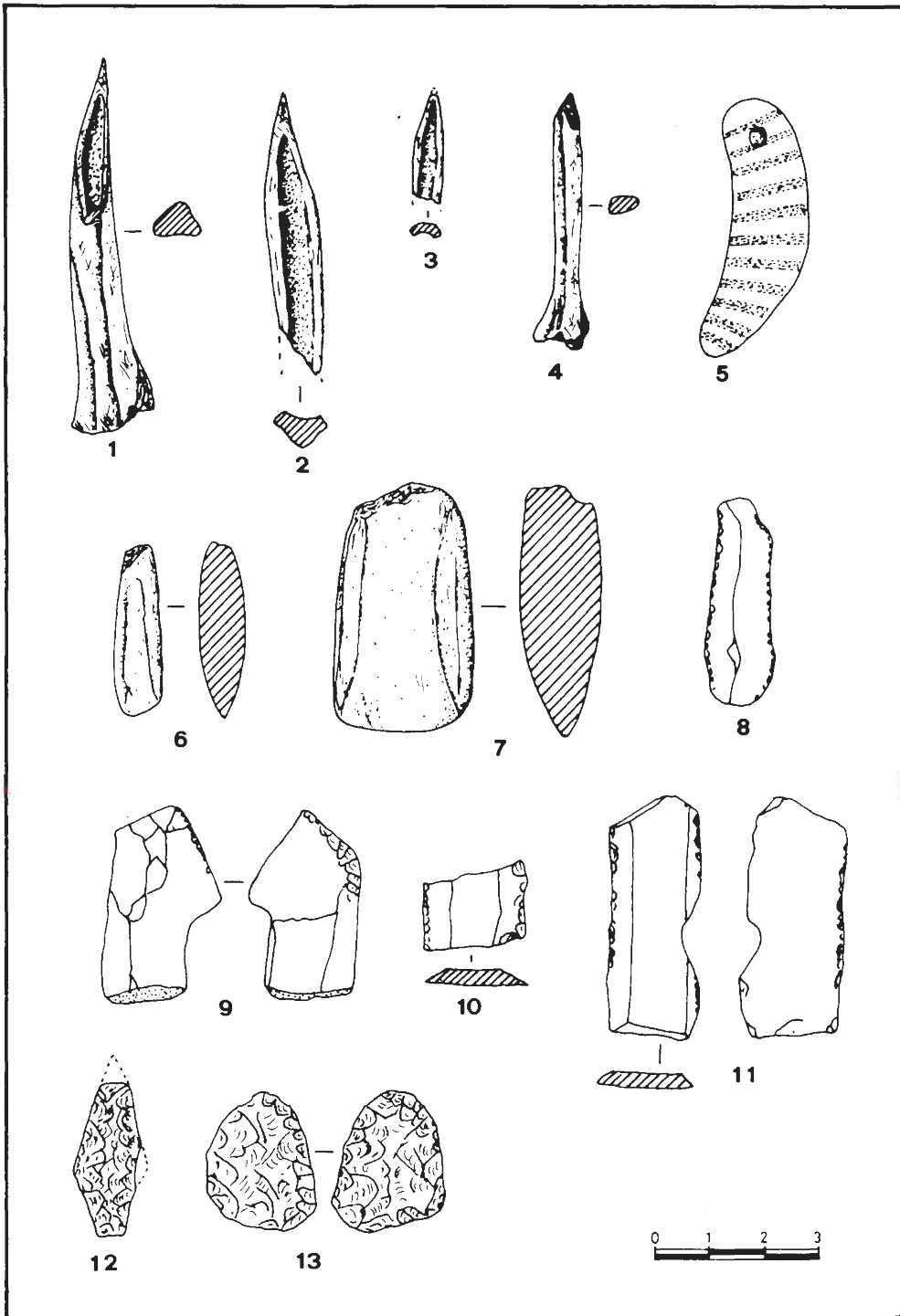


Fig. 4

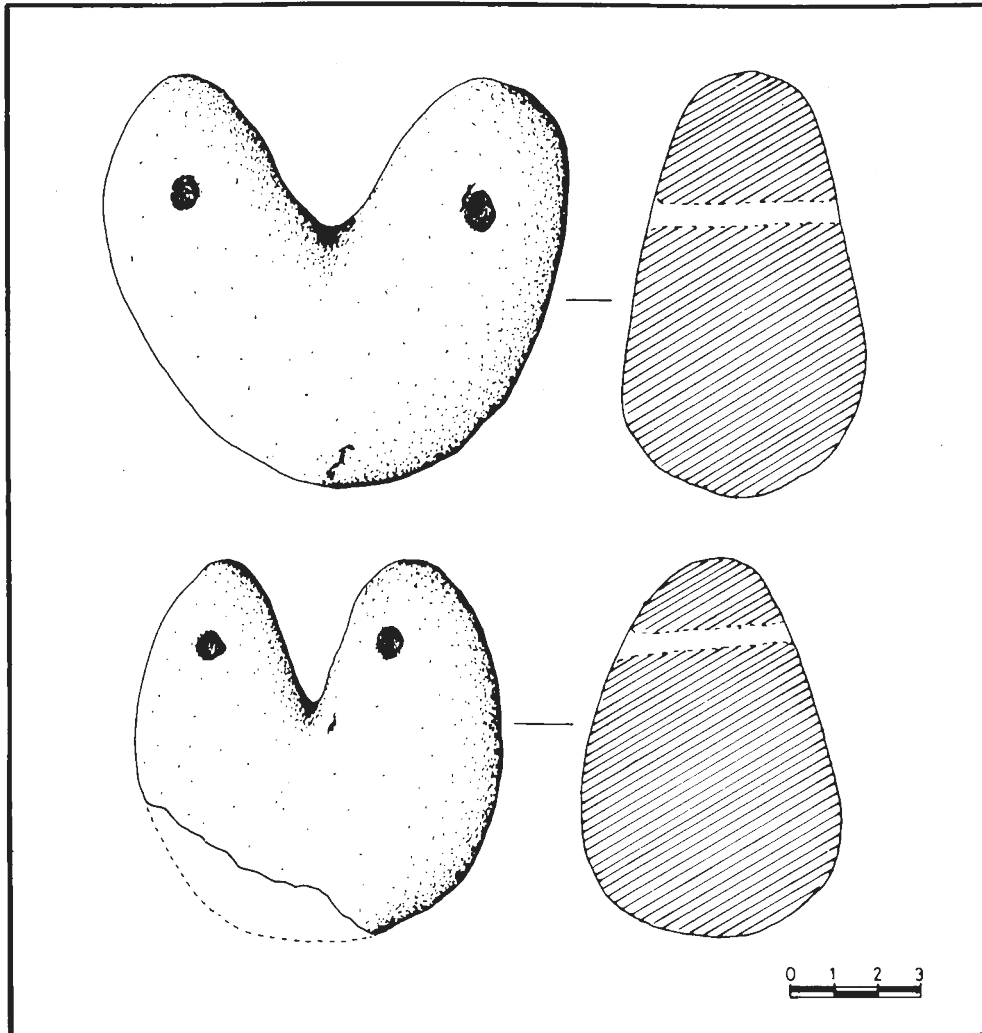


Fig. 5

— **Sílex.**

- * 18 lascas y esquirlas de pequeño tamaño y 1 núcleo de sílex tabular de color gris.
- * Fragmento medial de hoja con retoques directos, simples, marginales y continuos en ambos bordes (Fig. 4, 10).
- * Fragmento proximal de hoja con retoques directos, simples, marginales y continuos en el borde derecho. Bifacial en el izquierdo (Fig. 4, 11).
- * 1 hoja de sílex blanco. Retoque marginal, directo y continuo en ambos bordes (Fig. 4, 8).
- * Punta de flecha con pedúnculo y aletas incipientes. Retoque planocubriente, bifacial (Fig. 4, 12).

- * Lasca de sílex gris con retoque planocubriente, bifacial. Posible punta de flecha en proceso de fabricación (Fig. 4, 13).
- * 1 lasca de sílex gris de extracción primaria con retoque directo y continuo en el borde derecho y retoque inverso, abrupto, en el izquierdo (Fig. 4, 9).

ATRIBUCION CULTURAL Y CRONOLOGICA

La escasa representación de materiales obtenidos en el Abrigo II de Las Peñas, especialmente en lo que corresponde a los fragmentos de cerámica, hace difícil extraer conclusiones relacionadas con la asignación cronológico-cultural del yacimiento. Más aún si tenemos en cuenta que estos materiales poseen amplios paralelos con una dilatada cronología.

Así, las formas cerámicas que podemos asociar a los fragmentos recogidos son, como hemos visto al efectuar su descripción, vasos globulares u ovoides de cuellos exvasados o rectos y cuencos hemisféricos o de borde recto-saliente, formas todas ellas poco significativas por su presencia en amplios períodos cronológicos, aunque especialmente aparezcan en contextos culturales del Bronce Valenciano.

Tampoco en el caso del resto de materiales recogidos podemos extraer conclusiones cronológicas definitivas. Punzones de hueso o elementos de adorno, como la concha perforada hallada en el yacimiento, aparecen tanto en el Bronce Valenciano como en los momentos precedentes. En relación al material lítico asociado a estos elementos, sucede algo parecido, aunque su presencia en el yacimiento del Abrigo II de Las Peñas denota cierto arcaísmo. Puntas de flecha con retoque bifacial y hojas reto-cadas están bien documentadas en las necrópolis de transición al Bronce Valenciano, como es el caso de la Cova Santa de Vallada (3), la Cova dels Gats (4) o la Ereta del Pedregal (5), apareciendo también con cierta frecuencia en necrópolis y poblados de la Edad del Bronce, principalmente en sus fases iniciales, como ocurre con La Mola d'Agres (6), la Mola Alta de Serelles (7), la Montanya Assolada (8) o la Ereta del Castellar (9), entre otros que aportan estas y otras piezas relacionables con este momento cronológico.



Vista general
del escarpe
de «Las Peñas»
—Navajas—
(Foto del autor).

Queda mencionar, finalmente, las pesas de telar halladas en el yacimiento (los primeros ejemplares de este tipo encontrados en el Alto Palancia), cuyos paralelismos son igualmente extensos tanto a nivel geográfico como en lo cultural y cronológico. Son muy frecuentes en contextos culturales eneolíticos, especialmente del SE, con idéntica forma y diferentes variantes, prolongándose su uso hasta momentos avanzados del Bronce Final en contextos de los C. U. del Bajo Aragón, donde aparecen, entre otros, en los poblados del Cabezo de Monleón, el Cabezo del Cascarujo (10), y en el Roquizal del Rullo (11), para ser sustituidos posteriormente por las formas características de la Epoca Ibérica. Como paralelo más próximo podemos citar el ejemplar obtenido en el Covacho 1 de Can Ballerter (Vall d'Uixó), incluido en este caso por sus excavadores en niveles neoeneolíticos con una cronología que oscilaría entre el 2.300 y el 1.800 a. C. (12).

Ante estas consideraciones, como decíamos, es problemática y poco precisa cualquier atribución cronológica. Sin embargo, del conjunto de materiales se desprende una cronología semejante a la fijada para la cercana Cueva del Abrigo II de Las Peñas, datable, como ya señalábamos, en el Horizonte de Transición o en las fases iniciales del Bronce Valenciano (13), sin más precisiones por la ausencia de materiales arqueológicos significativos.

En cualquier caso, a la vista de los restos estudiados y del lugar en el que fueron localizados (zonas marginales del Abrigo, en estrechas grietas de su fondo), se hace evidente que el yacimiento ha sufrido a lo largo de los años continuas remociones causadas tanto por animales silvestres como por las sucesivas ocupaciones humanas del lugar, que explican la gran fragmentación de los restos arqueológicos y, sobre todo, la aparición de dos fragmentos de cerámica a torno medieval junto a los materiales prehistóricos.

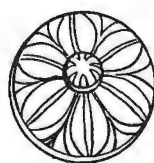
Si en el caso del Abrigo I de Las Peñas podíamos asegurar que se trataba de una cueva de enterramientos múltiples por el elevado número de restos humanos exhumados (un mínimo de 27), no parece ser éste el caso del Abrigo II, en el que hasta el momento no hemos localizado elementos que señalen una utilización de este tipo. Aunque es posible que en algún momento pudiera haber sido utilizado como receptor de inhumaciones relacionadas en el tiempo con el vecino yacimiento, los numerosos restos de fauna (ovicápridos, conejo, etc.) y otros elementos utilitarios (pesas de telar, industria lítica, etc.) hacen pensar en su uso como zona de habitación, posiblemente de forma temporal o esporádica.

Las causas de la elección de estos reducidos espacios colgados en el frente del farallón de Las Peñas, en un período en el que el hábitat al aire libre está ya plenamente afianzado, son aún poco precisas, sobre todo si consideramos la cercanía de yacimientos como los de Rascaña o el Pico Nabo, ambos incluidos culturalmente en el Bronce Valenciano y a muy escasa distancia del conjunto. De todas formas, no debemos de olvidar que la zona es un lugar privilegiado, con abundantes nacimientos de agua, una perfecta defensa facilitada por su propia localización en altura y un completo dominio del paso natural formado por el Río Palancia. Debemos de suponer, igualmente, que las distintas áreas ocupadas tendrían mejores accesos y sistemas adecuados de comunicación entre ellas y la superficie. No obstante, es evidente que sólo un estudio

más detallado que englobase los materiales arqueológicos repartidos por los numerosos abrigos, grietas y covachas, podría llegar a despejar las incógnitas que aún quedan por conocer en relación a los aspectos mencionados anteriormente.



Vista del abrigo II de «Las Peñas»
—Navajas— (Foto del autor).



NOTAS

1. PALOMAR MACIAN, V. *La Cueva del Abrigo I de Las Peñas (Navajas, Castellón)*. **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense**, 9. Castellón, 1982-83.
2. SOS BAYNAT, V. *Geología de la Provincia de Castellón*. Caja de Ahorros y M. P. de Castellón. Castellón, 1982. P. 292.
3. MARTI OLIVER, B. *La Cova de Vallada*. **Archivo de Prehistoria Levantina**, XV. Valencia, 1981. P. 188.
4. B. MARTI y J. GIL: *Perlas de aletas y glóbulos del Cau Raboser, Carcaixent (Valencia)*. **Archivo de Prehistoria Levantina**, XV. Valencia, 1978. Págs. 47-68.
5. FLETCHER, D. *La Ereta del Pedregal*. **Archivo de Prehistoria Levantina**, IX. Valencia, 1959. P. 79 y ss.
6. DE PEDRO MICHO, M. J. *La industria lítica de la Mola d'Agres (Agres, Alacant)*. **Papeles del Laboratorio de Arqueología**. 19. Valencia, 1985. P. 85.
7. BOTELLA, E. *Excavaciones en la Mola de Serelles (Alcoy, Alicante)*. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 79 y 94. Madrid, 1926-1929.
8. MARTI OLIVER, B. *La Montanya Assolada*. **Lucentum**, II. Alicante, 1983. Págs. 43-67.
9. L. ARNAL, H. PRADES y D. FLETCHER: *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)*. **Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica**, 35. Valencia, 1968.
10. P. PARIS y V. BARDAVIU: *Excavaciones en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel)*. **Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades**, 65. Madrid, 1924.
11. RUIZ ZAPATERO, G. *El Roquizal de Rullo: Aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón*.
12. F. GUSI y C. OLARIA: *El yacimiento prehistórico de Can Ballester (Vall d'Uxó, Castellón)*. **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense**, 6. Castellón, 1979.
13. Op. Cit., N. 1.